



PITOL, Sergio
EL ARTE DE LA FUGA

México: Ediciones Era, S.A., 317 pp.

Por: Nelly Rocío Amaya M. Periodista, crítica de literatura, música.

Tema: Relato de viajes por Rusia en la década de los ochenta, escrito desde el optimismo, la calma y el sosiego, para recordar a quien lo lee que el mundo está lleno de lugares hermosos, de libros que merece la pena leer, de personajes interesantes, de rincones por descubrir porque "la vida es portentosa".

Público general

El arte de la fuga, de Sergio Pitól, escritor mexicano nacido en Puebla (1933) y ganador de varios premios como el Xavier Villaurrutia (1982), Heralde de Novela (1985), el Premio Juan Rulfo (1999) y el Premio Cervantes de Literatura en el año 2005, es como sugiere el título, un **libro** de ensayos, crónicas, relatos, diarios, memorias, etc., en el que el autor se fuga a través de una extensa travesía de viajes, lecturas, encuentros y amistades, para mostrar lo que piensa de la literatura y el hecho literario, del arte y la vida en general, para deleite de quienes han seguido más de cerca su trayectoria literaria.

Escritor de cuentos, novelas, crónicas, además de crítico de arte, ha sido diplomático por varias décadas; lo que le ha permitido viajar por el mundo y adelantar una labor de traducción del ruso y el polaco, ampliando como pocos, su horizonte cultural y literario, tal y como puede verse en esta obra que recoge sus ideas, reminiscencias, admiraciones, nostalgias, sentimientos y todo ese universo cultivado por la literatura principalmente.

Así, desde Antonio Tabucchi, Faulker, Thomas Mann, pasando por Canetti, Musil, Tibor Déry, Milan Füst, Shakespeare, Sterne o James, Borola, Joyce o Monsiviáis, el autor va describiendo sus incontables viajes por diferentes ciudades del mundo: Venecia, Varsovia, Roma, Ciudad de México, Barcelona, Praga, Londres, Veracruz, o una pequeña provincia de Xalapa, a la par que cuenta sobre películas, pinturas, grabados, música, y tantos recuerdos dolorosos y felices, sueños vividos, experiencias y aún premoniciones.

Como dice en tono autobiográfico, su relación con la literatura ha sido visceral, excesiva y aún salvaje, y aquello que de importancia le ocurre a un hombre en la vida, es obra del instinto más que otra cosa. Y la literatura le ha permitido conocerse mejor y sobre todo, conocer a los demás, manteniendo un diálogo abierto con el mundo, que debe ser una cualidad permanente de todo escritor, al tener en cuenta otras voces diferentes a la suya.

Y por eso se siente admirador del también mexicano Carlos Fuentes, cuando afirma: "sólo dañamos a los demás cuando somos incapaces de imaginarlos", pues piensa que no hay virtud más admirable y civilizada que la tolerancia, que es obra de la voluntad, por lo cual se siente en deuda con pensadores como Voltaire, Diderot y tantos enciclopedistas, o en nuestro siglo con Mijail Bajtin con su noción de dialogismo, además de estar cerca a Luis Cernuda o Julien Gracq, por temperamento y destino.

El lector encontrará en estos textos, una combinación acertada entre ensayo y relato, que pasa por la intuición, la crónica, la pintura bizantina o alemana, los zapatistas en San Cristóbal o Chiapas, para regresar de nuevo a su amada Venecia, aquella imaginada, en la que busca esa unidad biológica del hombre con todo lo que lo circunda en su fusión mística con el pasado.

Y como el escritor tiene la certeza de que: “uno es... los libros que ha leído, la pintura que ha visto, la música escuchada y olvidada, las calles recorridas”, además de su niñez, su familia, unos cuantos amigos, algunos amores, bastantes fastidios, o en sus propias palabras: “*Una suma mermada por infinitas restas*”, este libro hará las delicias de quienes prefieren el tono confidencial del que descubre sus propias experiencias literarias.